

Usó Cervantes en el *Don Quijote* el verbo *acrecentar*, en la significación de *aumentar*, en los siguientes pasajes:

«...el melancólico se mueva á risa, el risueño la *acreciente*.» (I, pról. — t. I, pág. 27, línea 10.)

«...y el mal talle de nuestro caballero *acrecentaba* en ellas la risa.» (I, 2; — t. I, pág. 75, línea 15.)

«...quiero *acrecentar* la deuda por *acrecentar* la paga.» (I, 4; — t. I, pág. 100, línea 2.)

«...acompañe y *acreciente* el número de los condenados al corral.» (I, 6; — t. I, pág. 155, línea 1.)



## CAPÍTULO LXIX

Del más raro caso y más nuevo suceso que en todo el discurso desta<sup>a</sup> grande historia avino á D. Quijote

**A**PEÁRONSE los de á caballo, y, junto con los de á pie, tomando en peso y arrebatadamente á Sancho y á D. Quijote, los entraron 5 en el patio<sup>b</sup>, alrededor del cual ardían casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los corredores del patio más de quinientas

*a. ...de esta. MAI. — b. ...en el palacio, al rededor. BR.*

**Línea 4.** *...de á caballo, y, junto con los de á pie. — De caballo y de pie, así como de á caballo y de á pie, escribiase antiguamente:*

«Otro día, viernes, por la mañana, el muy ilustre señor Conde y Capitan general de Africa, se parte con toda su gente la via de Cartagena, acompañado con mucha gente *de a pie y de caballo*.» (CUEVA. *Guerra de Tremecen*, IX.)

«...y al capitan Luis de Rueda con su compañía de gente *de caballo*.» (CUEVA. Obra citada, XXIV.)

«Pelearon los moros *de caballo y de pie* con tanto animo, que no lo se decir.» (CUEVA. Obra citada, XXXVIII.)

«...que yo oi decir al Capitan general de los moros que habia mas de 150,000 hombres *de a pie*, y mas de 30,000 *de a caballo*.» (MORALES. *Diálogo de las guerras de Oran*. — Córdoba, 1593, II.)

«Por lo qual, juntando cinquenta mil hombres *de pie* y casi cinco mil *de cauallo* y ochenta elefantes: vino a los montes de Judea, acometiendo por diuersas partes.» (F. JOSEFO. *Las guerras de los judios*. — Trad. de J. MARTÍN CORDERO. — Madrid, CUESTA, 1616. — Fol. 2 v.)

«Y embiando delante tres compañías *de a pie* y una *de a cauallo* al lugar llamado Arbela.» (Obra y edición citada, fol. 37.)



luminarias; de modo que, á pesar de la noche, que se mostraba algo oscura<sup>a</sup>, no se echaba de ver la falta del día. En medio del patio se levantaba un túmulo como dos varas del suelo, cubierto todo con un grandísimo dosel de terciopelo negro, alrededor del cual, por sus gradas, ardían velas de cera blanca sobre más de cien candeleros de plata, encima del cual túmulo se mostraba un cuerpo muerto de una tan hermosa doncella, que hacía parecer, con su hermosura, hermosa á la misma muerte.

a. ...oscura. MAL., FK.

4 (pág. 433). ...*tomando en peso y arrebatadamente*. — En *peso*, según el *Diccionario*, es un modo adverbial que equivale «en el aire, sin que el cuerpo grave descansa sobre otro que el de la persona ó cosa que le sujeta». Lo que significa, pues, la frase motivo de esta nota es que «cogieron á D. Quijote y á Sancho, y, levantándolos en el aire, precipitadamente, los entraron en el patio».

6 (pág. 433). ...*ardian*. — El verbo *arder* no está, en este pasaje, en la significación de «resplandecer», como en el siguiente ejemplo:

«Bizarra calza de amarillo y pardo  
Grabado peto *ardiendo* en oro puro.»

(VALBUENA. *El Bernardo*, I),

sino en la de «estar encendida una cosa»:

«No es posible contar la gran rebuelta  
Y el confuso tumulto y son horrendo  
Buela la estopa en vivo fuego embuelta  
Alquitran y resina y pez *ardiendo*.»

(ERCILLA. *La Araucana*, XXIV.)

Y en esta misma significación se lee en los siguientes pasajes del *Don Quijote*:

«...en toda ella no había otra luz que la que daba una lámpara que, colgada en medio del portal, *ardía*.» (I, 16; — t. II, pág. 36, línea 3.)

«Estaba una hacha *ardiendo* en el suelo junto al primero que derribó la mula.» (I, 19; — t. II, pág. 100, línea 7.)

3. ...*como dos varas*. — En este pasaje el adverbio *como* significa «aproximadamente de».

«Dende, *como* quinientos años adelante por orden de D. Diego Gelmirez, primer arzobispo de Santiago, le trasladaron á aquella iglesia.» — «Gobernó aquella iglesia loablemente *como* diez y seis años; su cuerpo se entiende fué allí mismo sepultado.» (MARIANA. *Historia de España*, VI, 9. — XI, 10.)

7. ...*su hermosura, hermosa*. — Para el meticoloso Clemencin, «la repetición de *hermosa* y *hermosura* deja desaliñado el periodo. Por lo menos deberían haberse separado las palabras *hermosura* y *hermosa*, diciéndose: «que con su hermosura hacía parecer hermosa á la misma muerte».

Para nosotros el pasaje está claro, se entiende perfectamente y no necesita corrección alguna. El novelista dice que en el túmulo había un cuerpo

Tenía la cabeza sobre una almohada de brocado, coronada con una guirnalda de diversas y odoríferas flores tejida; las manos cruzadas sobre el pecho, y, entre ellas, un ramo de amarilla y vencedora palma. Á un lado del patio estaba puesto un teatro, y en<sup>a</sup> dos sillas<sup>b</sup> sentados dos personajes, que, por tener coronas en la cabeza<sup>c</sup> y ceptros<sup>d</sup> en las manos, daban señales de ser algunos reyes, ya verdaderos ó ya fingidos. Al lado deste teatro, adonde se subía por algunas gradas, estaban otras dos sillas, sobre las cuales, los que trujeron los presos, sentaron á D. Quijote y á Sancho, todo esto callando y dándoles á entender con<sup>d</sup> señales á los dos que asimismo<sup>e</sup> callasen<sup>e</sup>; pero, sin que se lo señalaran, callaron<sup>f</sup> ellos, porque la admiración de lo que estaban mirando les tenía atadas las lenguas.

a. ...y dos sillas. C.4, BR.4.8, V.3, BAR., TON., BOW., PELL. — b. ...sillas y sentados. ARG.2. — c. ...y ceptros en. A.1.2, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.1.2, MAL., BENJ., FK. — d. ...entender por señales. TON. — e. ...asimismo callaran. FK. — f. ...callaran ellos. A.1.2, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.1.2, BENJ., FK.

muerto, y este cuerpo muerto era el de una mujer hermosa: la muerte desfigura los semblantes, pero no pudo desfigurar el de la joven que estaba en el túmulo, y, como aun conservaba la hermosura, hacía parecer hermosa á la misma muerte.

4. ...y en dos sillas. — En la de Cuesta se lee «y dos sillas», y así Bruselas y Valencia 1616, Barcelona 1617, Tonson 1738, Bowle 1781 y Pellicer 1798. En 1647 salió una edición del *Don Quijote*, impresa en Madrid á costa de Juan Antonio Bonet y Francisco Serrano, y corrigieron el texto poniendo «y en dos sillas»; corrección que hemos visto aceptada en las ediciones madrileñas de 1730 (Viuda de Blas de Villa-Nueva), 1736 (Antonio Sanz), 1750 (Juan de San Martín) y 1764 (Andrés Ramírez).

11. ...*la admiración de lo que estaban mirando*. — El distinguido cervantista D. Bartolomé José Gallardo decía que «los ingleses habían inventado la palabra *cervántico* para significar lo que tiene cierto desenfado picante, fino y jovial por el estilo del de Cervantes», y afirmaba que había formado un *Vocabulario manual de Cervantes*, en donde podían verse claramente los giros y figuras retóricas usados por el insigne complutense; y el no menos erudito D. José María Sbarbi, en su *Intraducibilidad del «Quijote»* (I), escribía: «Es lástima seguramente que no haya llegado á nuestro conocimiento semejante trabajo de aquel docto filólogo, pues sobre habernos ahorrado mucho en esta ocasión, hubiera comunicado no poco realce á la presente obra; pero ya que no ha podido ser así, vamos en nuestra pequeñez é insuficiencia á intentar recoger aquí algunos de esos rasgos característicos de Cervantes, que pueden empezar á servir de testimonio de que *El «Quijote» no se traduce*.» Y á continuación copia más de cincuenta giros en los que aparecen de manera manifiesta lo que hemos dado en llamar «giros cervánticos ó cervantinos». Nos-

(1) Madrid, 1876. — Pág. 100.



Subieron en esto al teatro con mucho acompañamiento dos principales personajes, que luego fueron conocidos de D. Quijote ser el Duque y la Duquesa, sus huéspedes, los cuales se sentaron en dos riquísimas sillas junto á los dos que parecían reyes. ¿Quién no se  
5 había de admirar con esto, añadiéndose á ello haber conocido D. Quijote que el cuerpo muerto que estaba sobre el túmulo era el de la hermosa Altisidora?

Al subir el Duque y la Duquesa en el teatro se levantaron D. Quijote y Sancho y les hicieron una profunda humillación, y  
10 los Duques hicieron lo mismo<sup>a</sup>, inclinando algún tanto las cabezas. Salió en esto, de través, un ministro, y, llegándose á Sancho, le echó una ropa de bocacá negro encima, toda pintada con llamas de

a. ...hicieron cortesía inclinando. ARG.ª.

otros sólo trasladaremos aquí algunos de los muchos que se leen en el *Don Quijote* referentes á admirar y mirar:

«Admiráronse de tan extraño género de locura y fuéronselo á mirar desde lejos.» (I, 3; — t. I, pág. 87, línea 10.)

«...como no usadas á semejante lenguaje, mirábante y admirábanse.» (I, 16; t. II, pág. 29, línea 20.)

«Todo lo miraba Anselmo, cubierto detrás de unos tapices, donde se había escondido, y de todo se admiraba.» (I, 34; — t. III, pág. 58, línea 6.)

«Mirábase el canónigo, y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura y de que en cuanto hablaba y respondía mostraba tener bonísimo entendimiento.» (I, 49; — t. III, pág. 319, línea 6.)

«...el que la conocía y la miraba se admiraba de ver las extremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habían enriquecido.» (I, 51; — t. III, pág. 349, línea 10.)

«Miróle el cabrero; y, como vió á D. Quijote de tan mal pelaje y catadura, admiróse.» (I, 52; — t. III, pág. 361, línea 1.)

«Y todo lo miraba el hidalgo, y de todo se admiraba.» (II, 17; — t. IV, pág. 266, línea 12.)

«Mirábante todos, y admirábanse de verle.» (II, 58; — t. VI, pág. 162, línea 1.)

«...y, si estuviera trecientos años, no le faltara qué mirar y admirar en el modo de su vida.» (II, 61; — t. VI, pág. 243, línea 4.)

8. Al subir el Duque y la Duquesa en el teatro se levantaron D. Quijote y Sancho y les hicieron una profunda humillación, y los Duques hicieron lo mismo, inclinando algún tanto las cabezas. — Para Clemencin «no fué lo mismo, puesto que D. Quijote y Sancho hicieron una profunda humillación, y los Duques sólo inclinaron algún tanto las cabezas». Á nuestro entender, el comentador quiere ver defectos en donde no los hay. Veamos el *Diccionario*:

«HUMILLACIÓN. — Acción y efecto de humillar ó humillarse.»

«HUMILLAR. — Postrar, bajar, inclinar una parte del cuerpo, como la cabeza ó rodilla en señal de sumisión ó acatamiento.»

Por tanto, unos y otros hicieron una humillación. ¿De qué clase fué ésta? La de los Duques nos la dice el autor: «inclinaron algún tanto la cabeza.»

fuego, y, quitándole la caperuza, le puso en la cabeza una corozza, al modo de las que sacan los penitenciados por el Santo Oficio, y díjole al oído que no descosiese los labios, porque le echarían una mordaza ó le quitarían la vida. Mirábase Sancho de arriba abajo: veíase ardiendo en llamas; pero, como no le quemaban, no las estimaba en dos ardites. Quitóse la corozza: vióla pintada de diablos. Volviósela á<sup>a</sup> poner, diciendo entre sí: «— Aun bien que ni ellas me abrasan ni ellos me llevan.» Mirábale también D. Quijote, y, aunque el temor le tenía suspensos los sentidos, no dejó de reirse de ver la figura de Sancho. Comenzó en esto á salir, al parecer, debajo del túmulo, un son sumiso y agradable de flautas, que, por no ser impedido de alguna humana voz, porque en aquel sitio el mismo silencio<sup>b</sup> guardaba silencio, asimismo se mostraba blando y amoroso. Luego hizo de sí improvisa muestra, junto á la almohada del, al parecer, cadáver, un hermoso mancebo vestido á lo romano, 15

a. ...boluiofela poner. C.ª, BR.ª, BOW. — b. ...el mismo viento guardaba. ARG.ª, BENJ.

1. ...corozza. — «Capirote ó cucurucho de papel engrudado, que se ponía en la cabeza por castigo; subía en disminución poco más ó menos de una vara, pintadas en él diversas figuras referentes al delito. Era señal afrentosa é infame.» Así lo define la Real Academia Española. Y Covarrubias hacia saber que sacaban con corozas á los que habían de ser relajados.

Alemán, en su celebrado *Guzmán de Alfarache* (I, I, 4), escribe: «Apenas lo acabé de contar, quando le dió tan estraña gana de reir, que me dexo casi corrido... no pude menos, que con viva colera decirle: Vos, hermano, ¿veisme alguna corozza, ó de que os reis?»

12. ...el mesmo silencio guardaba silencio. — Rios, en su *Análisis del «Quijote»* (n.º 144), escribe: «...estas figuras alegóricas tienen mucha gracia cuando se usan de paso y con discreción. Cervantes se valió así de ellas para expresar la atención con que estaba todo el auditorio en la resurrección de Altisidora. Dice que en aquel sitio *el mismo silencio guardaba silencio*.» Clemencin la encuentra «exagerada y conceptuosa»; y, según Sbarbi, es uno de tantos giros usados por nuestro autor. Para nosotros, la citada frase cervantina es una de tantas *trouvailles* que figuran en el *Don Quijote*, y hubiera valido más que Clemencin, el de espíritu frío y desmayado, puntuase mejor su texto, y así tendría mejor sentido la frase de que «en aquel sitio el mismo silencio guardaba silencio», si bien á nuestro entender debiera colocarse la coma después de *á sí mismo*.

14. ...amoroso. — El adjetivo *amoroso* no está en la significación de «apacible», como en el siguiente pasaje de *La Araucana*, I:

«Hazese este concilio en su gracioso  
Assiento, de mil florestas escogido,  
Donde se muestra el campo más hermoso  
De infinidad de flores guarnecido:  
Allí de un viento fresco y amoroso»;



que al son de una arpa, que él mismo tocaba, cantó, con suavísima y clara voz, estas dos estancias:

5 « En tanto que en sí vuelve Altisidora,  
Muerta por la crueldad de Don Quijote,  
Y en tanto que en la corte encantadora  
Se vistieren las damas de picote,  
Y en tanto que á sus dueñas mi señora  
Vistiere de bayeta y de <sup>a</sup> anascote,

a. ...Bayeta, y anascote. Tox.

ni tampoco en este otro del canto XXXI, del citado poema:

« Quedó Reynoso atónito de espanto,  
Y con ánimo y rostro agradecido,  
Los brazos *amorosos* le echó al cuello. »

En *El Bernardo*, de Valbuena (XI), se lee:

« En la yesca arrebata una dudosa  
Centella, y vuelta allí dorada brasa,  
Entre la seca leña una *amorosa*  
Llama cundiendo va, al principio escasa. »

En este pasaje, *amorosa* equivale á « suave », « débil », y esta es la significación que corresponde al adjetivo que motiva esta nota.

4. *Muerta por la crueldad de Don Quijote*. —

Clemencin pone una larga y eruditísima nota referente al morir de amores. Quien, como nosotros, haya leído muchas de las crónicas andantescas que componían la biblioteca de D. Quijote, recordará infinitos ejemplos de que « Viene también la muerte por el alma », como dijo el poeta. La muerte de Isseo en brazos de Tristán, y la de Carmesina en los de Tirant, tienen muchos puntos de semejanza.

6. ...*picote*. — No es aquí la « tela de seda de que se hacían los vestidos », sino lo que señala Covarrubias en su *Tesoro*: « Tela basta de pelos de cabra. » « Que los paños de oro, seda, lana, lienzo, *picotes*, sayal, xerga y demás, de venderse á varas, se vendan por la vara toledana. » (BURRIEL. *Informe sobre pesas y medidas*, pág. 19.)

« ...Á Dios Pascuala  
Que la seda y el *picote*  
No hacen buena mescolanza. »

(R. DE LA CRUZ. *Los novios espantados*.)

8. ...*anascote*. — « Tela delgada de lana, asargada por ambos lados, de que usan para sus hábitos varias órdenes religiosas. »

De esta clase era el manto que cita Justina en el siguiente pasaje: « Yo auia visto andar por allí cruzando cubierta con vn manto viejo de *anascote* tan sobrado de rugas, quan falto de tinte. » (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícará Justina*. — *De la romera envergonzante*.)

Véase nota t. V, pág. 221.

Cantaré su belleza y su desgracia  
Con mejor plectro que el cantor de Tracia.  
Y aun no se me <sup>a</sup> figura que me toca  
Aqueste oficio solamente en vida,  
Mas con la lengua muerta y fría en la boca 5  
Pienso mover la voz á ti debida:  
Libre mi alma de su estrecha roca,  
Por el Estigio lago conducida,  
Celebrándote irá, y aquel sonido  
Hará parar las aguas del olvido. » 10

« — No más, — dijo á esta sazón uno de los dos que parecían reyes; — no más, cantor divino, que sería proceder en infinito representarnos ahora la muerte y las gracias de la sin par Altisidora, no muerta, como el mundo ignorante piensa, sino viva en las lenguas de la fama y en la pena que para volverla á la perdida luz ha de pasar Sancho Panza, que está presente; y, así, ¡oh tú <sup>b</sup>, Rada-

a. *Y aun no se le figura*. BR.<sub>3</sub>. — b. ...*afsi, tu ó, Radamanto*. V.<sub>3</sub>, BAR.

2. ...*el cantor de Tracia*. — Hijo de Apolo y Clío al decir de unos, de Oenagro y Caliope según otros, Orfeo fué obsequiado por el hijo de Júpiter y de Latona con una lira, las Musas enseñáronle á tocarla, y llegó á tal grado de perfección que no solamente al son de su instrumento atrajo las multitudes, sino que llegó á domesticar las fieras. En el Averno, merced á su maestría, pudo recuperar á su idolatrada esposa Euridice: tomó parte en la conquista del vellocino de oro, y á su mágico arte adormeció el dragón.

« *Silvestres homines sacer interpretsque deorum  
Caedibus et victu Poedo deterruit Orpheus,  
Dictus ob hoc leuire tigres rabidosque leones.* »

(HORACIO. *Ad Pisones*, 391-93.)

3. *Y aun no se me figura que me toca...*  
*Hará parar las aguas del olvido.* —

El benemérito Bowle escribió: « Esta estancia está al pie de la letra sacada de la Égloga tercera de Garcilaso de la Vega. » Y tiene razón el crítico: el mismo Cervantes lo declara así en el capítulo siguiente: « ¿Qué tienen que ver las estancias de Garcilaso con la muerte de esa señora? »

7. ...*roca*. — Dice Clemencin (y esta vez le copiamos no para censurarle, sino para seguirle): « Roca no está aquí en su significado recto de piedra ó peñasco, sino en el de prision. Llamábase *rocas* á los castillos roqueros ó situados en las rocas y en lugares muy eminentes, y *motas* á los de algun pueblo; como la *mota* de Medina. »

16. *Radamanto*. — Hijo de Júpiter y de Europa, maestro de Hércules, ministro de Minos, legislador en Licia, retirado en Beocia y enamorado de